

gestiones para conformar un gobierno liderado por su partido. Las negociaciones en 2022 derivaron en una creciente fractura entre las fuerzas shiíes del país, ya que la coalición Shiite Coordination Framework (SCF), que aglutina a diversas fuerzas pro-iraníes y al partido del ex primer ministro Nouri al-Maliki, impulsó la formación de un gobierno alternativo. El cronograma para la designación de presidente, portavoz parlamentario y primer ministro, encargado de la formación del gobierno, se venció durante el primer trimestre sin que hubiera acuerdo en el nombramiento de los cargos. El hecho de que, por convención política, estos puestos se reparten tradicionalmente entre los diferentes grupos étnicos del país, añadió dificultades por las luchas de poder en torno a las designaciones.⁹⁵ Tras la formación de nuevas coaliciones -el bloque de al-Sadr se unió a otros grupos en la Coalition for Saving the Homeland-, varias votaciones fallidas por falta de quórum, e iniciativas de políticos independientes que no prosperaron, la crisis se agudizó. En junio al-Sadr ordenó a los más de 70 parlamentarios de su partido que renunciaran, siendo reemplazados por los segundos candidatos con más votos en la elección, la mayoría de ellos miembros de la SCF. Esta coalición propuso entonces el nombramiento como primer ministro de Mohamed Shia al-Sudani, considerado una figura próxima a al-Maliki, histórico rival de al-Sadr. A finales de julio, seguidores del clérigo shíi iniciaron manifestaciones, asaltaron la fortificada Zona Verde de Bagdad y ocuparon el Parlamento para evitar la votación que ratificaría a al-Sudani. La movilización, que luego se trasladó a las afueras del edificio del Legislativo, se prolongó durante un mes, mientras al-Sadr exigía al Poder Judicial la disolución del Parlamento y una nueva convocatoria a elecciones. Esta demostración de fuerza coincidió con la difusión de informaciones que indicaban que al-Maliki estaba armando a grupos en el sur de Iraq para una confrontación con al-Sadr.

El primer ministro en funciones, Mustafá al-Kadhimi, convocó a un diálogo político en el que al-Sadr se negó a participar. Finalmente, tras unas declaraciones críticas del mentor espiritual de al-Sadr -en un movimiento supuestamente orquestado por Teherán- al-Sadr comunicó a finales de agosto su retiro de la política y el cierre de todas las entidades políticas vinculadas a su movimiento. El anuncio motivó nuevas protestas de sus seguidores y una escalada de violencia. **Los enfrentamientos entre las UMP y grupos alineados con la SCF, el ala militar del movimiento de al-Sadr (Saraya Salam) y las fuerzas de seguridad iraquíes, dejaron 30 personas muertas y más de 700 heridas, en los hechos de violencia más graves en Bagdad en varios años.** Grupos armados iraquíes se enfrentaron también en otras localidades del sur del país. La violencia se frenó (después de que al-Sadr instara a sus partidarios

a abandonar las calles. Según trascendió, el influyente clérigo chií iraquí Alí al-Sistani habría intervenido de forma discreta para que al-Sadr llamara públicamente a un cese de la violencia. Así, **un año después de los comicios, se conformó el nuevo gobierno**, con la designación del político kurdo Abdul Rashid como presidente -horas antes de su elección el Parlamento volvió a ser atacado con cohetes- y al-Sudani como primer ministro (el suní Mohamed al-Habousi, líder del partido Taqaddum, ya había sido elegido como portavoz parlamentario en enero). La representante especial de la ONU en Iraq y jefa de la misión en el país (UNAMI), que intentó facilitar el diálogo entre las partes, fue abiertamente crítica con los dirigentes iraquíes de todo el espectro político por su falta de voluntad política para poner por delante el interés nacional y por implicarse en luchas de poder que prolongaron el impasse. En noviembre, el nuevo primer ministro iraquí se reunió con el presidente de Irán en Teherán y anunciaron un compromiso para fortalecer la cooperación en seguridad. Al-Sudani también se mostró partidario del mantenimiento de las tropas de EEUU en el país para continuar la lucha contra ISIS.

Israel – Palestina	
Inicio:	2000
Tipología:	Autogobierno, Identidad, Territorio Internacional ⁹⁶
Actores:	Gobierno israelí, milicias de colonos, AP, Fatah (Brigadas de los Mártires de Al Aqsa), Hamas (Brigadas Ezzedin al Qassam), Yihad Islámica, FPLP, FDLP, Comités de Resistencia Popular, grupos salafistas, brigadas de Jenín, Nablus y Tubas, Lion's Den
Intensidad:	1
Evolución:	=

Síntesis:

El conflicto entre Israel y los diferentes actores palestinos se reinició en el año 2000 con el estallido de la 2ª Intifada propiciada por el fracaso del proceso de paz promovido a principios de los años noventa. El conflicto palestino-israelí se manifiesta en 1947 cuando la resolución 181 del Consejo de Seguridad de la ONU dividió el territorio de Palestina bajo mandato británico en dos Estados y poco después se proclamó el Estado de Israel (1948), sin poderse materializar desde entonces un Estado palestino. Tras la guerra de 1948-49 Israel se anexionó Jerusalén oeste, y Egipto y Jordania pasaron a controlar Gaza y Cisjordania, respectivamente. En 1967, Israel ocupó Jerusalén Este, Cisjordania y Gaza tras vencer en la llamada Guerra de los Seis Días contra los países árabes. No será hasta los acuerdos de Oslo que la autonomía de los territorios palestinos será formalmente reconocida, aunque su implementación se verá impedida por la ocupación militar y por el control del territorio impuesto por Israel.

95. Según esta convención política, el presidente es tradicionalmente un político kurdo; el portavoz parlamentario, un suní; y el primer ministro, un shíi.

96. A pesar de que "Palestina" (cuya Autoridad Nacional Palestina es una entidad política vinculada a una determinada población y a un territorio) no es un Estado reconocido internacionalmente, se considera el conflicto entre Israel y Palestina como "internacional" y no como "interno" por tratarse de un territorio ocupado ilegalmente y cuya pretendida pertenencia a Israel no es reconocida por el Derecho Internacional ni por ninguna resolución de Naciones Unidas.

A lo largo de 2022 la violencia asociada a las políticas de ocupación israelí, enfrentamientos entre israelíes y palestinos y ataques vinculados al conflicto provocaron la muerte de al menos 211 personas, según los datos de OCHA. La letalidad registrada en el último año es relativamente inferior a la de 2021, en el que se contabilizaron 350 muertes. Del total de muertes en 2022, siguiendo la tendencia de años precedentes, la gran mayoría de las personas fallecidas eran palestinas, 190, frente a 21 israelíes en el mismo período. Entre las personas heridas 10.345 eran palestinas y 251 eran israelíes. A diferencia de períodos previos en los que la mayor parte de víctimas mortales se registraba en Gaza, en el último año el mayor número de personas muertas y heridas se concentró en Cisjordania. De hecho, **Naciones Unidas destacó que 2022 se había convertido en el año con más víctimas mortales palestinas en Cisjordania** desde que inició un registro sistemático de las cifras de letalidad en 2005 (152 muertes y 9.909 personas heridas en 2022). Según los datos de la ONU, 2022 también fue el año con más víctimas civiles israelíes desde 2015. Entre las 16 muertes civiles israelíes en 2022 OCHA precisa que cuatro eran colonos, mientras que otras cinco eran integrantes de las fuerzas de seguridad.

El aumento de la violencia en Cisjordania se observó en un contexto de intensificación de las operaciones militares israelíes, prácticamente diarias y caracterizadas por un uso excesivo de la fuerza, y de crecientes acciones de los colonos. Durante 2022, y por sexto año consecutivo, se observó un nuevo incremento en los ataques perpetrados por colonos israelíes y **expertos de la ONU subrayaron que las evidencias de que las fuerzas israelíes facilitan, apoyan y participan en estos ataques dificultan discernir entre la violencia de los colonos y la del Estado israelí.**⁹⁷ La mayor parte de los palestinos y palestinas muertos por las fuerzas israelíes en 2022 se produjo en el marco de incursiones militares israelíes y enfrentamientos en las localidades de Jenín y Nablus (norte), en un contexto en que **también se ha observado un resurgimiento de la resistencia armada palestina.** La campaña militar que Israel ha bautizado como “Break the Wave / Breakwater” se intensificó a partir de marzo, tras una serie de ataques de palestinos en Israel, y ha estado orientada a perseguir a presuntos miembros de grupos armados como las Brigadas al-Quds, la Jihad Islámica Palestina (PIJ) y la Brigada de los Mártires de al-Aqsa, pero también de otras de formación más reciente (2021). Entre ellas las Brigadas de Jenín, que contarían con apoyo de PIJ, las Brigadas de Nablus y Tubas y el grupo denominado Lion’s Den (Nablus), que cobró notoriedad en 2022 y durante el año también protagonizó enfrentamientos con las fuerzas de seguridad palestinas. **En Gaza los hechos de violencia letal más destacados se produjeron en agosto** como resultado de tres días de una ofensiva israelí que formaba parte de

esta misma campaña. 51 palestinos murieron en esta incursión, incluyendo 17 menores de edad. A lo largo del año también se produjeron reiterados incidentes en Jerusalén y Hebrón. En esta última ciudad, en noviembre, miles de colonos que celebraban un festival religioso accedieron a la zona de la ciudad bajo control palestino protagonizando ataques y daños. A finales de noviembre, un ataque en una parada de autobús en Jerusalén provocó la muerte de dos israelíes y dejó una veintena de personas heridas, en el primer ataque de este tipo desde 2016, según informaciones de prensa.

Cabe destacar que durante 2022 causó especial impacto internacional la muerte de la periodista palestina Shireen Abu Akleh mientras cubría una ofensiva militar israelí en un campo de refugiados de Jenín en mayo. Diversas investigaciones concluyeron que la periodista -de dilatada trayectoria y muy reconocida en Palestina- fue tiroteada en la cabeza por un soldado israelí a pesar de estar claramente identificada como reportera. Tras negar inicialmente cualquier responsabilidad en los hechos, Israel atribuyó la muerte de la periodista a un accidente y descartó iniciar una investigación criminal. La represión de las fuerzas israelíes durante el funeral de la periodista provocó consternación. **Durante el año también continuó la persecución a las organizaciones de derechos humanos palestinas que fueron declaradas como “terroristas” en 2021 por Israel** por sus presuntos vínculos con el Frente Popular para la Liberación de Palestina (FPLP). En agosto, las oficinas de estas entidades fueron objeto de operaciones de rastreo y clausuradas. Expertos en derechos humanos de la ONU y varios países europeos denunciaron la criminalización de estas ONG alertando que Israel no había presentado evidencias creíbles que sustenten sus acusaciones.⁹⁸ Personas vinculadas a estas organizaciones también fueron objeto de persecución. Así, por ejemplo, el abogado franco-palestino Salah Hamouri de la ONG Adameer -especializada en la asistencia a prisioneros palestinos- fue encarcelado en marzo y expulsado a Francia en diciembre. En otro ámbito, y pese a que en 2016 la ONU aprobó una resolución orientada específicamente a detener los asentamientos israelíes en el territorio ocupado palestino (considerados contrarios al derecho internacional), durante 2022 **las autoridades israelíes también continuaron con su política de expansión y anunciaron nuevos planes de construcción de colonias. Israel también persistió en políticas de expulsión de población palestina y demoliciones de viviendas.** En uno de los casos más emblemáticos de 2022, en mayo la Corte de Justicia israelí rechazó las apelaciones contra las órdenes de expulsión de los residentes de la localidad palestina Masafer Yatta, designada a fines de la década de 1980 como zona de tiro por las fuerzas israelíes. La medida amenaza con expulsar a alrededor de 1.200 palestinos y palestinas, la mitad menores, en el que sería el mayor desplazamiento forzado en décadas desde una sola localidad. El enviado especial de la ONU

97. OHCHR, “Israel: UN experts condemn record year of Israeli violence in the occupied West Bank”, *OHCHR*; 15 de diciembre de 2022.

98. OHCHR, “Israel/Palestine: UN experts call on governments to resume funding for six Palestinian CSOs designated by Israel as ‘terrorist organisations’”, *OHCHR*, 25 de abril de 2022; RFI, “EU resumes funding for six Palestinian NGOs branded as terrorists by Israel”, *RFI*, 7 de agosto de 2022.

para Oriente Medio también insistió en su preocupación por las severas restricciones de movimiento impuestas por Israel a la población palestina. Durante el año Naciones Unidas también alertó sobre la situación de las personas detenidas. Hasta mediados de diciembre Israel había detenido a más de 6.000 palestinos, incluyendo 452 menores. Se trata del mayor número de personas arrestadas desde 2008, mientras que el número de personas que se encontraba en situación de detención administrativa se ha doblado en los últimos dos años.

Cabe destacar que a principios de año **Amnistía Internacional publicó un informe denunciando las políticas de apartheid de Israel contra la población palestina**, sumándose así a denuncias previas de organizaciones palestinas, entidades de derechos humanos israelíes y de Human Rights Watch.⁹⁹ A finales de año, la Asamblea General de la ONU (resolución 77/400) decidió solicitar opinión a la Corte Internacional de Justicia sobre la ocupación israelí del territorio palestino, sus políticas de asentamientos y anexión, medidas para alterar la composición demográfica y leyes discriminatorias. Finalmente, cabe destacar que en 2022 los acontecimientos también estuvieron marcados por la disolución del gobierno israelí a mediados de año y una nueva convocatoria a elecciones, la quinta desde abril de 2019. La coalición de ocho partidos liderada por el primer ministro Neftalí Benet y el ministro de Exteriores Yair Lapid colapsó en junio, disolvió el Parlamento (Knesset) y convocó a comicios que se celebraron el 1 de noviembre y en los que resultó vencedor el partido Likud. **El retorno al poder de Benjamin Netanyahu derivó a finales de 2022 en la toma de posesión del gobierno más ultraderechista de la historia de Israel.** El nuevo gobierno incluye grupos nacionalistas judíos abiertamente supremacistas y que han incitado a una mayor violencia contra la población palestina. Netanyahu señaló que la expansión de los asentamientos sería la principal prioridad de su gobierno.

Siria	
Inicio:	2011
Tipología:	Gobierno, Sistema, Autogobierno, Identidad Interno internacionalizado
Actores:	Gobierno, milicias pro-gubernamentales, Ejército Sirio Libre, Ahrar al-Sham, Fuerzas Democráticas de Siria (coalición liderada por las milicias kurdas YPG/YPJ del PYD), Jabhat Fateh al-Sham (ex Frente al-Nusra), Hay'at Tahrir al-Sham (HTS), ISIS, coalición internacional anti-ISIS liderada por EEUU, Turquía, Hezbollah, Irán, Rusia, Israel
Intensidad:	3
Evolución:	=

99. Amnistía Internacional, *"Israel's Apartheid against Palestinians: Cruel System of Domination and Crime against Humanity"*, AI, 1 de febrero de 2022.

Síntesis:

Controlada por el partido Baath desde 1963, la república de Siria ha sido gobernada desde los setenta por dos presidentes: Hafez al-Assad y su hijo, Bashar, que asumió el poder en 2000. Actor clave en Oriente Medio y con un papel destacado en el conflicto árabe-israelí, en el plano interno se ha caracterizado por su carácter autoritario y su férrea represión a la oposición. La llegada al Gobierno de Bashar al-Assad despertó expectativas de cambio, tras algunas medidas liberalizadoras. No obstante, el régimen frenó estas iniciativas ante la alarma del *establishment*, integrado por el Ejército, el partido Baath y la minoría alauita. En 2011, las revueltas en la región alentaron a la población siria a pedir cambios políticos y económicos. La brutal respuesta del Gobierno desencadenó una severa crisis en el país y desembocó en el inicio de un cruento conflicto armado con un alto impacto en la población civil. En medio de dinámicas de militarización y proliferación de actores armados de diverso signo, la disputa ha adquirido una mayor complejidad y una creciente dimensión regional e internacional.

Aunque los niveles de letalidad del conflicto se han ido reduciendo en los últimos años, el país sigue siendo escenario de enfrentamientos que involucran a numerosos actores locales, regionales e internacionales y el balance de personas fallecidas a causa de la violencia continúa ubicando a Siria entre los conflictos armados de mayor intensidad a nivel mundial. Según el Observatorio Sirio de Derechos Humanos (SOHR, por sus siglas en inglés), **2022 fue el año con el balance de víctimas mortales más bajo desde el inicio del conflicto armado hace más de una década, con un total de 3.825 personas.** De este total, 1.627 eran civiles -incluyendo 321 menores y 159 mujeres- y 2.198 eran combatientes de los distintos grupos armados que operan en el país, entre ellos integrantes de las fuerzas del régimen de Bashar al-Assad, de ISIS, de grupos armados opositores y/o islamistas, de milicias apoyadas por el gobierno, de las Fuerzas Democráticas de Siria (FDS) lideradas por grupos kurdos, de milicias apoyadas por Irán, soldados turcos y miembros de Hezbollah, entre otros actores. **El recuento de la base de datos ACLED, en tanto, contabilizó un total de 5.649 personas muertas en Siria en 2022** a causa de diversos hechos de violencia, entre ellos enfrentamientos, explosiones y ataques contra población civil. En 2021 las cifras de letalidad del conflicto fueron muy similares -3.882 según SOHR y 5.737 de acuerdo con ACLED-, frente a cifras muy superiores observadas en períodos previos -cerca de 8.000 personas fallecidas en 2020, 15.000 en 2019, 30.000 en 2018.

Al finalizar 2022 el país continuaba dividido en varias zonas de influencia y seguía siendo objeto de incursiones aéreas continuas por parte de actores foráneos, principalmente de Rusia, Turquía e Israel. Entre los hechos de violencia más destacados, cabe mencionar que en enero ISIS protagonizó su mayor ataque desde